



José María Alés Reinlein, uno de los pioneros de la Microbiología Clínica y Enfermedades Infecciosas en España, murió el pasado 7 de agosto de 2004 a punto de cumplir los 95 años de edad.

Alavés de nacimiento, su carrera profesional estuvo siempre vinculada a nuestra Fundación, siendo uno de los primeros y principales colaboradores del Profesor Don Carlos Jiménez Díaz. El Dr. Alés fue uno de aquellos médicos ilusionados con el proyecto de Don Carlos al que siguió en la Ciudad Universitaria, en el centro de investigación de la calle Granada y, finalmente, en la Clínica de la Concepción (Fundación Jiménez Díaz). El Dr. Alés colaboró con el primer jefe de Servicio de Microbiología (Don Emilio Arjona Trigueros) en el diseño del laboratorio que, hasta hace unos meses, existió en el Hospital. Con la muerte prematura del primer jefe (que no llegó a inaugurar el nuevo Servicio), el Dr. Alés recogió el testigo y estuvo trabajando en este laboratorio durante más de 50 años, hasta 5 meses antes de su fallecimiento. Sí, el Dr. Alés acudía, a sus 94 años, todos los días al laboratorio, muy temprano, como siempre hizo.

Su dilatada vida profesional estuvo enteramente entregada a la Fundación con verdadera pasión, rectitud de ánimo, integridad en el obrar y dedicación. Sus primeros trabajos estuvieron muy relacionados con aspectos inmunológicos de numerosas enfermedades para, posteriormente, dedicarse a la microbiología clínica. El Dr. Alés no se conformaba con hacer diagnósticos microbiológicos sino que, una vez hechos, se acercaba a la cabecera de los enfermos para realizar la confirmación clínica. Nunca reclamó para sí el título de microbiólogo clínico, le bastaba con practicar esta ciencia. Un colega nuestro decía que la microbiología clínica española tenía que estar muy agradecida al "ABF". Se refería a tres destacados médicos dedicados al estudio de la patología infecciosa con un gran apoyo

del laboratorio de microbiología: se trataba de Alés (Don José María), Baquero (Don Gregorio) y Foz (Don Amadeo).

El Dr. Alés, asimilando la formación germánica de su predecesor (Dr. Arjona), introdujo métodos para el diagnóstico de la bacteriemia, brucelosis, fiebre tifoidea y estudió la flora intestinal de pacientes con diferentes patologías. Trabajó sobre la fiebre reumática, un azote importante de la población española en la primera mitad del siglo pasado, e inició una fructífera línea de trabajo sobre endocarditis bacteriana mantenida hasta casi sus últimos días. Fue uno de los primeros médicos que utilizaron, en España, la penicilina para el tratamiento de esta enfermedad. La escasez inicial de este antibiótico frecuentemente conducía al fracaso terapéutico porque los pacientes no podían recibir dosis adecuadas durante el tiempo suficiente. En consecuencia ideó procedimientos para la administración intramuscular de la penicilina de forma continua y buscó alternativas para retardar la eliminación del antibiótico consiguiendo aumentar el tiempo por encima de la CIM del patógeno de forma significativa. Sus colaboradores y discípulos más próximos recordamos muy bien la gran cantidad de anécdotas que nos relataba, con amenidad y gracejo, sobre cómo se conseguía (por supuesto que de estraperlo) la penicilina en nuestra inmediata posguerra.

Otra de las "aficiones" del Dr. Alés fue la tipificación de enteropatógenos, particularmente de organismos del género *Salmonella*. Ninguno de sus colaboradores puede olvidar la imagen del Dr. Alés, con su lupa de "relojero" encastrada en la órbita del ojo izquierdo, sentado en un taburete frente a la "poyata" del laboratorio, tubos con cultivos bacterianos en el bolsillo superior de su larga bata blanca y sobre la mesa, placas de Petri, gradillas con colección de antisueros, y el inseparable libro de Kauffman, *The bacteriology of Enterobacteriaceae*. Gran micólogo, se interesó igualmente por las enfermedades parasitarias, y muy especialmente por la cisticercosis, desarrollando métodos para su diagnóstico serológico.

El Dr. Alés tuvo además una gran vocación docente. Todos los días reunía a los residentes y les exponía, de forma rigurosa pero amena, cualquier aspecto de la patología infecciosa que él dominaba muy bien. Se ilusionó, junto con su gran amigo y compañero el Dr. Moreno López, de la Clínica Puerta de Hierro, con la Universidad Autónoma de Madrid de la que fueron fundadores y pioneros de la enseñanza de la Microbiología en la Facultad de Medicina. Lamentablemente dicho esfuerzo no fue debidamente reconocido por la Universidad, pero el Dr. Alés mantuvo su interés por la enseñanza hasta pocos meses antes de su fallecimiento.

Siempre fue una persona seria, a veces severa, intolerante con la mala práctica, honesto con los pacientes, colaborador leal con sus compañeros y firme defensor de la ética profesional por encima de cualquier interés espurio. Era difícil imaginárselo jubilado pero cuando llegó el momento lo asumió con naturalidad. Cumplidor exquisito de todas las normas, no aceptó continuar ni un día más tanto como jefe de Servicio de Microbiología como de profesor asociado en la Universidad Autónoma de Madrid. Nunca olvidaré el día en que, cuando fui nombrado jefe de Servicio, acudió a mí primero para felicitarme, segundo para cederme su despacho y tercero para pedirme permiso para poder continuar acudiendo al Servicio. El Dr.

Alés, desde su jubilación hace 25 años, ha continuado con nosotros de forma ininterrumpida hasta su fallecimiento, naturalmente ocupando su despacho mientras que todos nosotros disfrutábamos y agradecíamos su compañía y ayuda. Ha sido un claro ejemplo de cómo no se debe despilfarrar mentes bien preparadas y vocaciones tan fuertes por razones exclusivamente cronológicas. El Dr. Alés se sentía feliz entre nosotros, nos consideraba como de su familia y nos agradecía su acogida en el laboratorio en vez de estar en el “parque del Retiro dando de comer a los pajarillos”.

No quiero finalizar esta nota dejando la imagen de una persona solamente entregada a la Medicina y a la Fundación. El Dr. Alés tenía una cultura vastísima, conocía la flora como el mejor de los botánicos, entendía de zoología y podía hablar, con fundamento, de los temas más insospechados. Persona soltera y sin hijos, explicaba con precisión

a las madres primerizas cómo debían cambiarse los pañales o, ante la más variada concurrencia, explicaba cómo elaborar las más suculentas recetas de cocina.

El Dr. Alés deja sobrinos, un gran número de estudiantes, discípulos, colaboradores, colegas y amigos en España e Hispanoamérica. Nunca olvidaremos al médico y al maestro que fue. Su rigor, honradez y ejemplo perdurarán entre nosotros. Aunque nos haya dejado este verano, aunque hayan borrado sus huellas y nos sintamos un poco más solos, sus discípulos, colaboradores, colegas y amigos no le olvidaremos.

Dr. Francisco Soriano

*Unidad de Investigación en Microbiología
Médica y Quimioterapia Antimicrobiana.
Fundación Jiménez Díaz-UTE. Madrid. España.*